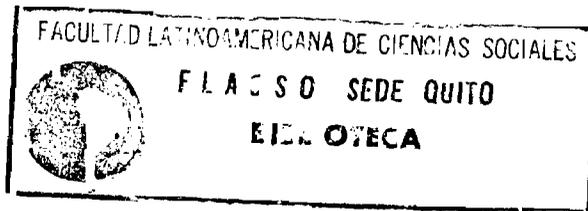


6541

FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES

SEGUNDO CURSO DE MAESTRIA CON MENCIÓN EN

ESTUDIOS DEL DESARROLLO



EL PAPEL DE LA MUJER EN LA ESTRATEGIA DE

SOBREVIVENCIA POPULAR

Director: Andrés Guerrero

Codirectora: Rosario Aquirre

Ida Raichtaler

Quito, Agosto 1983

I N D I C E

Página

INTRODUCCION

CAPITULO I: EL MARCO TEORICO DE LA INVESTI- GACION

1.	La mujer en el capitalismo y en los paí ses periféricos	
1.1.	La mujer en el capitalismo	2
1.2.	La mujer en la periferia	5
2.	El trabajo doméstico	
2.1.	El consumo no mercantilizado	8
2.2.	El trabajo doméstico-debate	10
3.	Estrategias de sobrevivencia y otros X enfoques	
3.1.	Breve visión de otras perspecti- vas teóricas	15
3.2.	Las estrategias de sobrevivencia	18
4.	La mujer y los mecanismos de subsisten cia	
4.1.	Las redes de intercambio	24
4.2.	La mujer, la unidad doméstica y las ayudas mutuas	27
5.	Consideraciones finales del marco teó rico	31

CAPITULO II: EL ESTUDIO REALIZADO

Parte A: Ubicación geográfica del estudio

1. El área estudiada en la ciudad de Quito	40
2. Los barrios ubicados en la zona de San Carlos Bajo	43
3. Algunos elementos del barrio El Triunfo	52

Parte B: Los casos estudiados

1. Notas metodológicas	65
2. La unidad doméstica, sus integrantes y el tipo de familia	
2.1. Contenido	71
2.2. Descripción y narraciones	72
2.3. Cuadro	80
2.4. Comparación y análisis	81
3. Elementos de la historia migracional, residencial y habitacional de la unidad doméstica	
3.1. Contenido	86
3.2. Descripción y narraciones	87
3.3. Cuadros	104
3.4. Comparación y análisis	107
4. División del trabajo de la unidad doméstica; ocupación, trabajo doméstico y obtención de recursos	
4.1. Contenido	111
4.2. Descripción y narraciones	112
4.3. Cuadros	134
4.4. Comparación y análisis	139
5. Relaciones de la mujer con los miembros de la unidad doméstica	

	Página
5.1. Contenido	146
5.2. Descripción y narraciones	147
5.3. Cuadro	158
5.4. Comparación y análisis	158
6. Las ayudas, tipos, iniciativas y reciprocidad	
6.1. Contenido	163
6.2. Descripción y narraciones	165
6.3. Comparación y análisis	185
7. Las estrategias de sobrevivencia; la unión; el número de hijos; el aporte de la mujer	
7.1. Contenido	188
7.2. Descripción y narraciones	190
7.3. Comparación y análisis	205
 <u>CAPITULO III: ANALISIS Y ALGUNAS CONCLUSIONES</u>	
1. Las estrategias de sobrevivencia en sus diferentes aspectos	212
2. Las redes de ayuda mutua en la estrategia de sobrevivencia	226
3. Acerca del papel de la mujer	228
4. Recomendaciones relativas a la elaboración de un "estilo" de trabajo alternativo	231

Ella cuenta que el marido se junta con vecinos y hasta con parientes que le aconsejan mal, que no dé plata a la casa, que gaste, etc. Considera que últimamente la situación es más grave. Ella ha pedido asesoría jurídica porque "él ha prometido suicidarse" y culparla a ella.

Respecto al vicio del esposo, Martha de Calderón afirma que cuando llega a la casa empieza a tomar "y se termina hasta la una o dos de la mañana, cosa que a veces no deja ni dormir. Va a trabajar todos los días, pero es la mitad que se gasta en la tomadera. Por eso mi hijo en veces le habla y él no quiere que le digan nada de la tomadera. En veces quiere cometer horrores, sino que nosotros somos prudentes más que todo por no ponerle mal." (quiere decir, que todavía no le han hecho arrestar).

Martha se queja que el comportamiento de su marido con los vecinos le impide tener buenas relaciones. Por esto "me llevo con pocos, por el nomás".

La relación de padre con los hijos también es conflictiva: "los hijos no le quieren por lo que es tan malo". Sostiene que la trata mal, rompe los muebles y enseres de la vivienda. Narró que en una oportunidad una hija intentó intervenir, pero que él le quiso prender fuego a la hija luego de rociarla con kerex.

Asegura que su relación con los hijos es muy buena. Dice que la quieren y la respetan "porque saben lo que soy, no soy ninguna mujer mala". Ella consulta con sus hijos cuando debe tomar alguna decisión importante. Por ejemplo, consultó con ellos si denunciaba al esposo y lo hacían meter preso, cuando éste amenazó con matarse y culpar a ella y a los hijos. En varias oportunidades ha consultado con los hijos el qué hacer, dado que el padre bebe demasiado. Como en esa oportunidad el esposo no estaba aportando nada a la casa (económicamente) acordaron no ser

virle comida y ella comía donde sus hijas.

Caso B

María de Soto

Aparentemente y según lo que declara María, su relación con el esposo es buena. "Sí, él es bueno, si da para la casa, si hubiera sido un hombre borracho o desperdiciador de plata, que ande con mujeres por ahí, no hubiéramos tenido casa donde vivir. Yo no se por qué hay hombres que tratan mal a las mujeres, a lo mejor es por no poder mantener".

En cuanto a las decisiones, dice María, que las toman juntos. Quien expresa esas decisiones, es siempre ella ya que el esposo es una persona más callada.

Con los hijos ella tiene una relación buena, pero con autoridad. "No acostumbro compartir decisiones al menos mientras los hijos son solteros, yo le ordeno lo que tienen que hacer y ellos hacen". Explica que así debe ser, porque "yo he sufrido mucho en la crianza de ellos".

Dice María que cuando los hijos se casan es distinto "ya son harina de otro costal". Explica que ésto no quiere decir que no se lleven, pero que ya no están bajo su responsabilidad. Cuenta el problema de una hija que se casó con el hijo de una vecina con quienes se llevaron mucho, pero ahora que han roto las relaciones "a ella le hacen horrores, le pegan, le tratan mal, ella vino una temporada a donde mí, y yo la recibí. Después regresó con él y pasado un tiempo, vuelta viene que le ha pegado, que le ha mandado sacando y se quedó aquí, se va después, pasa lo mismo y regresa llorando. Le he dicho que si no quiere quedarse no tiene porque venir acá, por eso no viene mi hija más acá".

En otra ocasión, cuenta que las relaciones estaban completamente cortadas con los consuegros y con la propia hija; "ella sabrá si algún día no necesitaría de su mamá para algo". La ruptura con

La hija se produjo cuando la hija no atendió a la madre. Esta le dijo que era necesario que se separara definitivamente del marido y viniera a vivir en la casa de sus padres.

El papel de María dentro de la unidad doméstica es vital. Ella organiza las actividades de la familia. En las decisiones que se toman al interior de la unidad doméstica, ella es la figura central. "Si, mis hijos me consultan en todo, para que, al menos los solteros que viven bajo mi responsabilidad, es así".

María se relaciona con la mayoría de la gente del barrio, es muy respetada y a veces consultada. Participa activamente en las asambleas barriales y comisiones pro-mejoras. Los vecinos dicen: "la señora María sabe bastante. Ella conoce todo el barrio. Si cuando alguna cosa conversamos entre los más antiguos del barrio, la señora María da buenas ideas de que hacer, siempre".

Caso C

Luisa de Castro

Luisa de Castro asegura que nunca ha tenido problemas en su relación con su esposo. "Es muy de la casa cuando no le toca trabajar". Ella da la impresión de ser muy sumisa. "A él no le gusta que salga mucho. El decide que se compra (por ejemplo, cambiar la máquina de coser).

Se considera una mujer afortunada porque su esposo aporta todo su sueldo a la casa "y no es bebedor, ni sale a botar la plata". Así, dice: "gracias a Dios, él no tiene costumbre de salir ahí a tomar. Cuando alguna fiesta, vamos juntos. Pero de salir por ahí a quedarse, no. El siempre dice, en vez de gastar en aguardiente, siquiera como con mis hijos". Respecto al curso de alfabetización, su marido estuvo de acuerdo, pero no con otras actividades: "él no le importaba porque ese curso era bueno para mí. Que participe mucho no le gusta en otras cosas".

Tiene una relación tranquila con sus hijos. Demuestra saber ganar respeto y obediencia sin imponer castigos. Cuando desea que sus hijos hagan alguna cosa, les pide, no les ordena (por el tono de voz).

Considera el curso de corte y costura que asiste una distracción y un espacio propio. "Nos reunimos también para conversar, contar chistes y así nos reímos y pasamos bien, ahí nos distraemos bastante. Fuera de esa actividad, ella afirma que no tiene otras, no sale de casa. Considera importante el hecho que allí están sólo mujeres: "uno tiene más confianza para conversar".

En las asambleas del comité barrial, en general, va el marido y participa mucho, cuando va ella prácticamente no habla. En las comisiones va muy poco porque al esposo no le gusta que salga demasiado.

Caso D

Mercedes Fernández

Mercedes Fernández no es casada. El padre de sus hijos -así le llama- vive aparte de ella: "Cuando yo lo conocí, yo todavía no supe la verdad que él era casado. Pero, al comienzo no sé como fué. Pero, con el tiempo vi que era un hombre responsable y que es un hombre consciente y también el cariño de él. Y así ha pasado el tiempo".

Afirma que al comienzo las relaciones marchaban bien: "de un principio cuando nos conocimos y yo ya fui de él, verdaderamente yo creo que él me brindó todo el cariño. Después yo no sé. Él no estuvo de acuerdo en tener un hijo. Ya fué cambiando en unos 5 o 6 años, ya fue cambiando. Creo que este cambio se produjo después de nacer Carlos. Yo creo que había celos en él. No sé, seguramente por el mismo modo que me quizo, entonces la vida era más difícil, no había comprensión y en definitiva yo estuve resignada. Dijo, bueno, se termina y yo me ponía en un plan de separación y él reaccionaba nuevamente. Entonces él lo que quería era quitarme mi hijo, entonces era imposible, tenía que hacerme nuevamente de buenas con tal de tenerle a mi hijo a mi lado. Yo creo que era solamente eso, que quería quitarme a mi hijo". El temor a que le quite su hijo lo basa en los mayores recursos económicos del padre del niño.

En una oportunidad, el padre del niño la golpeó, pero ella se defendió: "una vez se puso así, yo creo que fue por el mismo celo de siempre. Me acuerdo, que me fui con mi hermana al cine. Eso cuando mi hijo ya tuvo tres o cuatro años. Me acuerdo que yo llegué entre las diez de la noche. Entonces él me había estado esperando. Yo me acuerdo que ahí fue la primera vez que me dió un solo sillazo". "Yo reaccioné y le repetí, porque él supo como reaccionaba yo. Aquí también fue otra vez, no me acuerdo por qué fue. Pero, en cambio, el problema fue más grande, porque él no me iba a pegar así nomás. Él alzó una herramienta y me quería dar con la herramienta. Entonces, mi cuñado le avanza a quitarle la herramienta. Entonces yo le dije que si era un hombrecito no debía haber cogido un arma. Entonces ahí me dió un chirriazo. Yo me regresé y hasta le pateaba, porque yo hasta gritaba. Pero total, que los dos nos dábamos y yo no me quedaba, le daba por donde más avanzaba, pero mi hermana me retenía. En buenas palabras, debía haberme dicho pero no así. Entonces Patricio me dijo que me largue. Yo le cogí a mi hijo y cogí la cartera y nada más. Así vestidita me iba a salir. Entonces yo le dije que no me importaba nada".

"El dejó de celarme cuando tuve a mi hija, porque yo le dije una vez: yo quiero que venga esta niña o lo que sea. Quizás así se acaben los problemas. Yo quiero que te decidas tu vida. Él estaba con el proyecto de irse a vivir en otro país, estaba yéndose a vivir en Nueva York (su familia estaba allí). Entonces yo le dije que no haga obstáculo en mi vida, ni la de mis hijos, peor que yo esté así, porque yo no te voy a decir qué date. Te equivocas, porque yo sí se defendeme. He trabajado y no me ha de faltar mi bocado de comida. Yo le dije terminantemente que se decida. Cuando yo llegué a saber cuando ella, la esposa, regresaba, fijate que yo ya estaba dada a luz mi hija. Entonces, ahí fue y yo le dije que se decida: su vida o yo. Esa fue la última discusión y ya es un año".

"Mi papá antes no le quería, porque realmente decía que es casado. Le reprocharon bastante, entonces él comprendió. Entonces, el padre de mis hijos les fue conociendo y se dejó ganar la voluntad de ellos, por lo menos las necesidades más grandes no me ha faltado. Entonces, mi papá fue viendo y comprendió. Una vez que tuvimos un problema grande, que nos peleamos, entonces vino mi papacito y le dijo: vea Pablo, yo jamás le he reclamado, pero en esto, cual es el motivo que ha hecho usted las cosas (porque él rompió todas las cosas). Entonces él hasta yo creo que lloraba diciéndome perdón de todo, esa vez fue que le reclamé, de ahí nunca se dejó reclamar".

"No sé, a lo mejor hoy como no le ha dado el apellido todavía a mi hija, no se ahora porque hasta el último viaje no dijo nada, pero yo estoy dudando que no le va a reconocer a mi hija, y yo jamás le he reclamado".

Pese a las disputas y conflictos, asegura que lo respeta principalmente como padre de sus hijos. "Bueno en definitiva te diré por el mismo respeto que le tengo, entonces yo he dicho: bueno, no tengo más que estar esperanzada en él y si algo tengo es ya por mi trabajo".

Pero Mercedes Fernández estuvo comprometida con otra persona antes de conocer al padre de sus dos hijos : "Cuando le conocí al papá de mis hijos, yo estaba comprometida con otro señor. El problema era que nos enojamos, pero él regresó cuando todo fue tarde. Yo le veía todo mejor a él, porque por lo menos hubiera tenido un hogar".

Caso E

Margarita de Ruiz

Margarita de Ruiz tuvo un tumor en el ojo y debió ser hospitalizada para operarse. Señala al respecto: " Yo estaba que no podía a no ser de estar acostada. Ni sentada, como que me caía para abajo. Sólo de un lado me dolía. El doctor le dijo que era el polvo de la tierra, pero también que a veces es mi marido muy grosero y me pegaba ahí, en el ojo. Y cuando quedó más grave ahí tuve que ir al hospital".

"Cuando yo vivía allá -se refiere a los malos tratos que le daba él-, era peor. Más sufría por allá, en Santa Anita. Ahora siquiera ando un poco tranquila, mucho sufría yo antes, aquí ya no sufro mucho, desde que nació estita se ha portado él un poco mejor. A veces le hablan que ya no tome. Más que todo, a veces se ha dedicado a tomar junto a los trabajadores y eso no puede ser, no hay respeto. Se le dice que se ha hecho viejo de tanto tomar, además está dando el ejemplo".

Respecto a los hijos, Margarita asegura que el trato del padre no es mejor: "Él trata las guaguas como le da la gana y los hijos le ayudan. A veces les paga, a veces no. Cuando les paga dice que les da la plata por gusto, porque dice que no hacen nada. Se queja que él tiene que trabajar como el burro para darles de comer. A veces se porta bien. Pero, no se que es lo que pasa, que de repente se daña. Hay veces que me dan ganas de coger el camino e irme. Pero hay, los guaguas. Ahora mismo cuando vine a lavar me dijo que ojalá no venga de la quebrada. Yo hice el almuerzo y como estaba cargando el horno, él se ha ido al cerro a buscar leña. Se fue con más gente, ya las guaguas vinieron a comer, yo si les dije ojalá coman breve, porque quiero irme pronto a lavar, porque no hay ni agua aquí en la casa. El llegó y preguntó si había comida o no. Yo como había hecho comida a la medida de la ollita, yo le dije que si había comida para él, porque siempre le guardo la comida. Pero él quería dar de comer a los que le habían ayudado a traer la leña. Yo cómo voy a saber si me hubiera avisado antes, hubiera hecho la olla grande, yo ni baba nada. Sólo le estaba dando a la guagua y él diciendo que sólo sé que dame ahí sentada y a tragar (en ese momento ella empezó a llorar)".

"Los guaguas si han comido, pero sólo un plato y yo me quedé sin comer, Cogí la ropa y vine a lavar. Fue ahí que me dijo ojalá no regrese a la casa, que se quede en la quebrada".

En una oportunidad estaba por separarse, señala. Su hijo la estimuló ofreciéndole ayuda: "estaba por separarme, mi hijo grande dijo, mamita alquilemos un cuarto y yo voy a trabajar. Como quiera dijo mi hijo que iba a trabajar y dejar la escuela para pagar el alquiler. Pero de ahí, mi hijastro, el Fernando, le ha hablado a él que por qué se estaba portando así. Entonces él se compuso un poco, pero pasado un tiempo él siempre, vuelta se daña. Es que él no me da (dinero) cuando yo salgo a trabajar si tengo".

Pero las intervenciones de terceros a veces le han ayudado a mejorar los conflictos: "a veces se pone peor y eso que yo casi no cuento a nadie. Los empleados que viven abajo me preguntan si andamos peleando, porque se oye clarito abajo. Pero, yo más bien digo que no, porque me da vergüenza. A veces les manda sacando a los hijos y a mí". Agrega que se pone agresivo cuando bebe.

Cuando recién comenzaron su relación marchaba mejor: "al principio me llevó a vivir donde una hermana de él. Ahí si me trataba bien. Después me trajo aquí para Santa Anita. Yo estaba encinta de seis meses, ahí si me sacaba a pasear, hacíamos las cosas juntos, él me ayudaba. Ya después empezó a tratarme mal, porque sabe, nosotros no somos casados, él nunca se quiso casar. Y al menos, con tantas quaquas. No es cuestión de meses, sino de años, dese cuenta cuanto tiempo".

A las hijas, el padre no les permite tener amistades con muchachos: "ahí si que las mata -afirma Margarita de Ruiz-, él siempre les dice que el día que les encuentre, que van a ver lo que les pasa. Ya los hijos varones sí son aparentes a la calle, para comprar en la tienda siempre les manda a los varones. Pero a ellas no, menos a fiestas".

Respecto a la educación de los hijos, también es decisión del padre, expresa Margarita de Ruiz: "a la grande no se si la irá a poner, igual la que termina ahora el sexto grado, no se tampoco si la irá a poner o no, por que de haber colegio, si hay acá abajo".

Margarita tiene buenas relaciones con el hijo mayor y regular con los demás hijos, porque no la "respetan" y no la obedecen cuando les pide que ayuden en algo.

El aporte económico del marido es muy irregular y controlado (ella tiene que traer las cuentas). Siempre la mejor comida tiene que ser para el marido.

Respecto a los pagos que el padre efectúa a sus hijos por su trabajo, Margarita de Ruiz, señala: "yo tengo que estar callada, por eso la otra vez le dijo a mi hijo que ya no trabajara con él, porque le manda sacando hasta de la casa. Le he dicho que busque otro trabajo en la Coca Cola, a donde tiene un amigo que trabaja, porque mientras él esté aquí se está renegando, mejor fuera que el fuera a trabajar allí, trabajaría tranquilamente. El daría para la comida, porque aquí si viera lo que el habla (el padre), cuando se despecha parece como que el hijo le estuviera molestando. Si viera cómo le trata, a veces desde la mañana empieza cuando está de mal genio, no se le aguanta".

Caso F

Rita Salcedo

Rita tuvo un primer matrimonio muy conflictivo. Cuenta como empezaron los problemas. Cuando ella estaba por tener el tercer hijo, una compañera de trabajo (empleada doméstica) "le quitó el marido". "Mi hermano que llega al cuarto, me cuenta que ella ya ha estado abrazada a él. Al siguiente día, él ya se ha ido al cuarto de ella".

Fue a dar a luz a su tierra. Después regresó a Quito y volvió con cuatro hijos. El marido no apareció. Entonces descubrió que vivía con su antigua compañera de trabajo. Ella con su hermano le dan una "piza" (le pegaron). Pero él se fué a la Costa con la otra. Después de un tiempo, le mandó a ver con su padre. La hizo dejar a los hijos con la abuela y la llevó a la Costa, donde vivía con la otra mujer. Allí empezaron nuevos problemas. "Yo fui allí y la mujer quería pegarme a mí. Pero él salía a favor mío. Pero, esta mujer había estado cerca de dar a luz, y tenía que irse a Guayaquil. Entonces, él se quedaba sólo y había estado cortando el arroz. Entonces, me pone a que corte el arroz. Salía de un callejón y enseguida quería que siga de un lado a otro. Un día que estaba cortando el arroz y yo me atrasaba, me tira con la quasichina (es un hoz de cortar el arroz) y me deja incrustada en la espalda, diciéndome que me mueva y que apure rápido".

"Y así me comenzaba a tratar mal, a pegarme. Imagínese en la montaña. Era de pasar casi media hora de canoa y como primera vez me fui a

la Costa, me confían muchos los bichos. De ahí si fue una vida imposible con él. Me sabía pegar todos los ratos y me quedé encinta de esta ultimita".

Entonces decidió regresar donde los suegros. También allí tuvo problemas, pero esperó a dar a luz y venir a Quito después. Aquí conoció y luego se casó con su segundo marido con quien no tuvo problemas hasta hace un año. Estos conflictos comenzaron por cuestiones económicas: "era bien bueno. Ahora hace un año que se fue donde la mamá. Se fue a Gualca, ahí se había dañado. Yo creo que la mamá le aconsejaba mal. La mamá tiene una boca, Dios mío".

Considera que allí empezó a "ser malo", su segundo marido, "cuando viene estaba yo lavando en la piedra y me da una bofetada. Ahí no me aguanté y me dice, antes como te dejabas pegar por tu marido. Le digo antes, porque tenía quince años, pero ahora no. Yo le di en la cabeza con lo que estaba lavando, un chirilazo, pero le daría como unos veinte. Yo si que no estaba por aguantarle. De ahí yo no le hacía ni caso. Yo confía temprano con mis quaquas. Llegaba él, era como si no llegara nadie. No ve que no estaba dando para la comida".

Con los suegros de su primer matrimonio también tuvo problemas graves. "Me aguanté un tiempo donde mis suegros hasta dar a luz. Pero, mi suegro me pagó mal. Ya después, es viendo que yo estoy sola, me quiso abusar en la casa de él. El dijo que me regalaba la casa en nombre de los nietos. Entonces yo me fui a la casa que me daban para mis hijos. Cuando una noche va mi suegro diciendo que abra la puerta, que quería entrar. Primero estaba haciendo la voz del hijo, pero yo no abría la puerta. Imagínese que las casas allá son lejos. Pasó cuando ya me tocaba dar a luz. A los siete días de dar a luz me tocaba ir a ver a mi vaquita, a mis borreguitos porque no tenía quien me de viendo y eso es lejos. Cuando ya me estaba yendo al cerro, el viejo andaba detrás mío, después de dos meses va a la casa con el machete a romper la puerta y que abra la puerta que él quiere dormir ahí. Yo que me puse más con iras, le cojo al viejo y le mando contra el pilar de la cama y le di una "pisa". Me aguanté esa noche ahí, bien de madrugada se había ido a verle al hijo que estaba en la Costa. Entonces se va y viene trayéndole al hijo le dice: yo quiero que me desocupe tu mujer la casa, porque tu mujer tiene mozos".

"Luego en la noche, ya que tenía mi vaquita y los animalitos, imagínese que anochece y me roban a la vacona, se van y venden en Azoques. Los cuyesitos les han botado a la calle. Todas las cosas a la calle. Yo que hice es cargar al guagua tierno y con los tres más y eran chiquititos, que ni siquiera estaban todavía en la escuela. Entonces cojo todas las cosas

y me voy donde mamita a estar unos días. Pero, las guaguas han de ver estado con hambre o que sería, como no teníamos ni que comer, como sólo mote cocinábamos, y el guaquito se ha cojido un huevo que ha puesto la gallina, entonces, mi mamá se puso brava diciendo que los guaguas son unos ladrones, que se largue esta sinvergüenza, que otras mujeres se hacen siquiera de un mozo para que las mantenga. Entonces yo digo, Dios mío, y sin saber donde ir a vivir, yo me largo de aquí, cuando al otro día ya me salía del pueblo.

En la relación con los hijos Rita anda bien. Pero no tiene mucha paciencia con los pequeños. Con los mayores intercambia opiniones. "Mi hijo (el mayor) me dice porqué me he vuelto a casar, que mejor estaría sin él. El es bien racionalito. El me dice de gana de ha vuelto a casar, viendo como sufría con mi papá. En cambio, la otra (hija) dice si no se hubiera casado con Pepe no habiéramos tenido ni en donde vivir".

La relación del segundo marido de Rita con sus propios hijos es buena, pero con los hijastros es distante, él no ha asumido la paternidad, ni la mantención de ellos desde hace dos años.

Caso G

Patricia Moreno

Patricia tiene una relación muy buena con su compañero. Comparten las decisiones. Por ejemplo, no lo culpa por el hecho de haber venido a vivir en ese barrio que está tan difícil para ella, "Cierto que venimos por un amigo de él".

"Pero vinimos los dos y nos gustó por eso nos quedamos. Después los dos nos dimos cuenta pero era tarde".

Asegura que su compañero no es bebedor, salvo en compromisos sociales. Tampoco ha faltado nada en el hogar, pues él se encarga de la mantención de los cuatro, incluido el hijo de la relación anterior de ella.

La relación de su compañero con la hija de ella es satisfactoria, la acepta y le da cariño. No obstante, cuando nació la hija de ambos, la hija de ella tuvo celos. Narra Patricia: "ella era bien activa, sociable; parece que se traumatizó con la llegada de la segunda niña. Mi error es que yo sabía darle duro cuando ella se hacía las necesidades en donde quiera".

"El es el que carga las compras y le ayuda a hacerlas. Pero ahora último los días viernes (que le toca libre) ya no salimos a pasear, porque el se queda aquí en el cuarto con las guaguas y yo voy a hacer un lavado y de ahí toca las compras".

Ella tiene una buena relación con sus niñas, pero según ella "soy muy estricta con mis hijas". Ella impone castigos o amenaza cuando no se portan bien. Dice que cuando es necesario ella las deja a las dos encerradas en el cuarto, pero teme que les pueda pasar algo.

La razón de los celos de la niña mayor, los describe la madre: "antes él la amarcaba, la sacaba a pasear y ahora no tanto, y ella se siente mal. Son como celos por lo que no le ponen atención, ese complejo tiene. Tuve que llevarla a donde un pediatra, no confía nada. El dijo que ya no la castigara tanto por malcriada, aconsejó mayor atención a la niña, parece que me ha dado resultado porque ha cambiado bastante, ahora ya juegan entre las dos".

5.3. Cuadro No. 8, Relaciones de la mujer con los miembros de la unidad doméstica

5.4. Comparación y análisis

En tres de los siete casos estudiados, la relación de la mujer con su compañero, es calificada, por ellas como "muy buena" (Casos B, C y G). La causa de esa calificación es la existencia de un aporte económico regular, y/o el hecho de que la plata ganada por el padre es para la familia. Se agre

CUADRO No. 8, RELACION DE LA MUJER CON LOS MIEMBROS UNIDAD DOMESTICA

CASOS	A	B	C	D	E	F	G
CON EL COMPANERO O ESPOSO	<u>Conflictiva</u> por aporte irregular malos tratos alcoholismo crónico no comparte decisiones	<u>Buena</u> por ayuda mutua aporte re- gular comparte decisiones	<u>Muy buena</u> ayuda mu- tua aporte re- gular e in- tegral decisiones compartidas	<u>Regular</u> no hay ayu- da mutua si hay apor- te regular pocas de- cisiones comparti- das	<u>Conflictiva</u> por aporte irregular malos tra- tos no hay ayu- da mutua no hay deci- siones com- partidas	<u>Regular</u> aporte irre- gular cierta ayu- da mutua algunas de- cisiones compartidas	<u>Muy Buena</u> por aporte regular e integral ayuda mutua decisiones compartidas
CON LOS HIJOS	<u>Buena</u> cierto aporte ayuda mu- tua decisiones comparti- das	<u>Buena</u> aporte ayuda mutua ciertas de- cisiones compartidas	<u>Buena</u> ayuda mutua ausencia de castigos decisiones compartidas	<u>Regular</u> ayuda mu- tua eventuales castigos pocas de- cisiones comparti- das	<u>Regular</u> pocas ayu- das mutuas ausencia de castigos no hay de- cisiones compartidas	<u>Regular</u> ayuda mutua eventuales castigos pocas deci- siones compartidas	<u>Regular</u> existen cas- tigos no hay ayu- das ni com- parten de- cisiones por la edad

ga otra cualidad que es la de no ser "bebedor" y no andar "por ahí con mujeres". Ya que esto significará un gasto fuera de la unidad doméstica.

En el caso D, el papá de los hijos hace aportes pero irregulares, cuando él está disconforme por alguna actitud de ella, existe una relación regular, con conflictos esporádicos. Otro caso parecido es el F, en que después de un primer matrimonio conflictivo y sin aporte económico, viene uno con una situación estable y una buena relación, hasta últimamente en que empiezan los conflictos por falta de ayuda económica regular y por dejar de asumir él, los gastos de los hijos del primer matrimonio de ella.

Los casos A y E, son sin duda los más conflictivos y al mismo tiempo, los de nivel de vida más bajos. En los dos existe maltrato a la mujer. La falta de aporte regular y además el alcoholismo en los hombres.

De una forma general, en los casos estudiados parece existir una relación directa entre conflictos en la pareja y la falta de aporte económico.

Tres casos comparten las decisiones, pero sólo en uno (el G) parece tener cierta igualdad. En los otros dos -el B y el C-, tiene en las decisiones respectivas, mayor peso la mujer en primero y mayor peso el hombre en el segundo.

Situaciones extremas de sufrimiento son soportadas por algunas mujeres (caso E, F en primer matrimonio y A) para continuar la relación y seguir manteniendo a los hijos).

La capacidad de la mujer de soportar el "sufrimiento" va hasta un punto que después de ciertas vivencias, ya ella no acepta todo de forma sumisa. Por ejemplo, el caso F, -segundo matrimonio de ella- ya no acepta malos tratos que le parecieron naturales en el primero. El caso D, tampoco acepta, por la situación irregular en que vive. Ella considera que él no tiene ese "derecho". El caso E en que han existido pequeños intentos de reaccionar (o sea irse) porque considera que "no tiene otra salida, por los guaquas", es decir, por considerar, que si se va no tendría como mantener a sus hijos, aún con la ayuda del mayor de ellos. Por eso, ella decidió "soportar" todo.

La relación madre-hijos no siempre es igual a la relación con el compañero. Así, el caso A, tiene una relación muy buena madre-hijos, con decisiones compartidas, etc., y opuesta a la relación esposa-esposo. Cabe resaltar que se trata de hijos adultos. La relación madre-hijos adultos, está íntimamente ligada con los mecanismos de sobrevivencia; el caso B, tiene una relación de autoridad de la madre con relación a los hijos solteros, porque para ella es importante que ellos sigan "bajo su responsabilidad"; si se casan vendrían a disminuir los ingresos percibidos por la unidad doméstica como tal y dejarían de integrar la red interna.

En el caso A, la relación de ayuda mutua se establece en base a la donación de un espacio en el lote suyo para vivienda de las hijas casadas y no de una relación de autoridad.

En el caso F, los hijos jóvenes de la madre le permiten a ella trabajar fuera de la casa, asumiendo ellos algunas funciones en el hogar.

En forma general, la relación madre-hijos, es buena (A, B, C y D) y regular (E, F y G), utilizando como criterio de no haber situaciones conflictivas violentas en ningún caso. Los otros criterios son la existencia de ayuda por parte de los hijos en mayor grado (A, B, D y F) o en menor (C y E). Finalmente, el hecho de compartir decisiones o cierta horizontalidad en las relaciones (A, C y E) o no compartir el principio de autoridad (verticalidad), en los casos B, D, F y G.

En cuanto a los niños pequeños, el concepto de verticalidad es sustituido por los castigos o amenazas.

La relación de la mujer con su compañero en los casos estudiados, antes que ser una relación cargada de afectividad es una relación muy ligada a lo económico. La buena relación depende de una mínima seguridad económica que pueda ser proporcionada.

Quizás por esto, las mujeres del estudio, transfieren su carga afectiva a los hijos, siendo capaces de hacer sacrificios muy grandes por ellos (casos E y F).

En algunos, esa carga afectiva se manifiesta entre hijos (principalmente varones) y algún otro pariente consanguíneo, como el padre (caso D) o hermano (caso F), con los cuales establece la mujer una red de ayuda mutua para su seguridad.

En los casos estudiados, en la mayoría de ellos (A, B, D, E y F) las mujeres se han convertido en pilar de su familia porque las experiencias vividas las han templado, adquiriendo algunas una personalidad fuerte, ya sea como capacidad de lucha (casos A, B, D y F) o la de soportar el sufrimiento (casos E, F y B). La división del trabajo al interior de la familia y de los conflictos que se generan, entorpecen la misma. Ello obliga a la familia a establecer mecanismos de sobrevivencia que van más allá de la unidad familiar; en estos casos se recurre a vecinos, parientes y amigos, con los cuales se mantienen lazos de ayuda mutua.

6.- Las ayudas: tipos, iniciativa y reciprocidad

6.1. Contenido

Las ayudas que se han dado en los diferentes casos, son aquí expuestas en sus distintas modalidades. Esas ayudas, por el tipo de bienes y servicios intercambiados están clasificadas en:

a) Servicios: se incluye ayuda en mano de obra para construcción, mantenimiento, mejoras y otras, alojamiento a migrantes o visitas por períodos; además de, cuidado de niños, de las casas, etc. Acompañar al médico o al hospital. Ayudar a necesitados, e información de empleo y otros.

b) Préstamos: se incluyen los préstamos en dinero, en herramientas, en utensilios del hogar, en víveres, así como avalizar préstamos bancarios.

c) De apoyo y/o técnica: incluye consejos en general, indicaciones de remedios para cuidarse o enseñar a hacer algo, como tejer, costuras, etc.

d) De bienes: aquí tenemos las ayudas de todo tipo de víveres: sal, papas, legumbres, etc., que pueden ser en cantidades pequeñas o por quintales.

También incluye donación de terreno para construcción de vivienda.

Esta clasificación facilita la identificación de la existencia o no de redes. El proceso de ayudas sufre fluctuaciones tanto en intensidad, como en los agentes que la realizan.

Otro punto es la identificación de los determinantes de la existencia de las ayudas. En general, es el parentesco o la existencia de vecindad (o sea, la proximidad física), que permiten recurrir o prestar ayudas. Otra es la relación ritual de compadrazgo que propicia la existencia de ayudas. Parentesco, vecindad y compadrazgo, no son excluyentes.

La persona que toma la iniciativa de pedir o dar ayuda, nos dará elementos para ver el papel de la mujer en el establecimiento de las mismas.

Se estudiarán en los diferentes tipos de ayudas encontradas, la existencia de "reciprocidad". Consideramos la reciprocidad, como parte de una relación social y "en que se constituyen en flujo de bienes y servicios que persisten más allá de una sola transacción" (Adler, op. cit. p. 204). O sea, la reciprocidad está implícita en que las ayudas no fluyen en un

solo sentido.

Consideramos que no siempre tienen una valoración equivalente para que sea recíproca. Según Adler, hay "reciprocidad cuando se intercambian valores equivalentes". Pensamos que puede no ser así, aunque no sean equivalentes los valores intercambiados, puede ser una ayuda recíproca.

Luego, se abordan las condiciones de las ayudas, que es primordialmente "la confianza"; considerada como "cercana, real o afectiva entre individuos" (Adler, op. cit. p. 210).

Establecemos por lo tanto, una diferencia entre las "condiciones" que viabilizan la existencia de las ayudas, y las relaciones que las determinan.

Dadas las características peculiares del barrio -de formación reciente- intentamos aclarar si existe transferencia de relaciones desde el lugar de origen (provincias) o si las relaciones se formaron en el barrio con características urbanas.

6.2. Descripción y narraciones

Caso A

Martha de Calderón

En el caso de la familia Calderón, son las crisis económicas y necesidades cotidianas las que estimulan a buscar ese tipo de recursos y ayudas.

La construcción de la casa se efectuó con la ayuda de los parientes que viven en el barrio y en el campo; los que apor

tan mano de obra. Para construir la casa, trabajaron Martha y su esposo. Para ciertas partes de la obra contrataron un albañil. "Mis hijos también me ayudaron, de ahí la mayor parte hemos hecho los mayores nomás. Aquí si hicimos con todos los familiares míos, los consuegros y los yernos ayudaron y unos primos míos también. De ahí así vecinos no, la familia nomás". Después que ellos construyeron la casa, les dieron a las tres hijas casadas un pedazo de terreno para que construyan sus casas en el lote: "yo he dado a mis hijas para que hagan sus casitas aquí en el lote y así no estén pagando arriendo. He dado todito, así poquitito, poquitito, pero no tengo más".

Igual ocurrió en la construcción de las viviendas de sus hijas: "las hijas con sus esposos, ellos mismos hicieron de trabajar y se ayudaron entre ellos mismos, nosotros los hemos ayudado pero poco".

Las exigencias de la vida cotidiana de esa familia extensa los han llevado a organizarse: Martha de Calderón cuida a sus nietos, mientras sus hijas trabajan. Cuando necesita dinero recibe parte de sus hijos como retribución al cuidado que ella hace de los nietos. También aportan víveres. Cuando enferma, sus hijas "hacen todo en su casa". "Si me ven, si se duelen cuando estoy enferma, ellas me cuidan". Martha se refiere a la ayuda que le prestan sus hijas en estas ocasiones.

Para solicitar dinero recurre a su prima o a una vecina, la cual no le cobra intereses. "Hay una señora que se llama Maruja, con ella nos llevamos. Ella también se lleva con nosotros. Sólo con ella nos hacemos favores. A veces, a familiares, en veces nos prestamos unos a otros, a una prima mía que vive allá nomás, nos hicimos favores. Ellos también nos piden y yo también hago. De ahí sino a vecinos no molestamos a nadie, sino que a veces algo que pasa ya nos queda experiencia. Hace dos meses, nos ha pasado cuantas cositas por ser confianzudos y ya no somos de esas ideas (se refiere a problemas que han tenido con unas vecinas, que según ella se aprovecharon la situación y se robaron cosas de la casa). Explica que con estos vecinos que tuvo problemas antes tenía mucha confianza, pero ellos no han sido leales y se han roto las relaciones.

La hermana de Martha y su hija -retardadas mentales- son

mantenidas por toda la familia. Martha tiene a la hermana y su hija a la sobrina.

Del campo reciben pequeñas ayudas tales como, granos. Eso se da cuando viaja al campo una de sus hijas o ella misma. Cuando se trata de la necesidad de consejos o apoyo emocional va donde sus amistades: "en cuestión de amistad o de una conversa así tengo acá a la mujer de don Robalino, o a la señora de la tienda. Ahí arriba también hay amistades pero son particulares, se tiene con fianza para conversar de repente".

A la vecina más amiga, la señora de Soto le regaló "hierbas de curarse" que ella tiene sembrado a la entrada de su lote.

Respecto al vicio del marido -alcohol- ha solicitado asesoría jurídica también en términos en relación personal con su ex-patrón.

En ese caso es la mujer la que se moviliza para las ayudas en el interior de la familia y fuera de ella. Esa red incluye a los hijos, hermanos y primos.

Ella se relaciona con vecinos, quienes no tienen relaciones con su esposo: "porque cuando toma es bien grosero. Con cualquiera es bien guaso. Aquí los vecinos no le quieren, por eso yo no molesto a ningún vecino porque mi marido no se lleva con nadie. Porque toma y sale a hacer problemas en la calle o de repente está viniendo del trabajo y viene chumado y en la calle hace problema. Bien pleitista es".

Para las "mingas" va el hijo y/o yernos representando al grupo familiar que vive en el lote.

Caso B

María de Soto

Cuando María de Soto vivía con su suegra recibía su ayu-

da: "cuando les tuve a los dos pequeños primero vivía con mi suegra y ella me daba viendo cuando yo me iba de compras o me iba a dejar el almuerzo donde trabajaba mi esposo. Después como mi suegra ya falleció yo ya me separé y de allí ya me tocó la lucha dura para mí y desde pequeños estuve pendiente de la crianza de ellos".

La construcción de su vivienda se hizo por etapas y contrataron maestros para levantarla. Ello no incluyó ayudas de amigos, ni vecinos. Sólo participaron ellos mismos (el marido, los fines de semana), las hijas solteras y los hijos casados en los momentos que estaban libres. El cuidado de la casa y la ejecución de labores del hogar son compartidas con las hijas solteras que viven con los padres.

Las mejoras que han hecho en la casa y el terreno han contado siempre con la ayuda de mano de obra de los hijos (mismo casados).

En las actividades que realiza María para lograr ingresos (monetarios o no) cuenta con la ayuda de mano de obra de sus hijas solteras y del marido. Esas actividades son: venta de comida, sembrío de granos y legumbres, cría de animales, etc. Mientras ella vende sus empanadas, las personas se acercan para conversar o pedir consejos. A una señora que no sabía que hacer con su hijito que estaba muy enfermo, le dijo: "usted debe llevarlo al médico porque si así y después se muere cómo lo entierra. ¡ya pensó (se refería a que si no ha sido tratado por el médico y el guagua se muere es muy difícil lograr la acta de defunción, es un proceso lento y complicado). En otra ocasión se puso a conversar con sus clientes acerca del costo de la vida y de que se podría hacer "para seguir comiendo nosotros los pobres".

María y su hija más joven van eventualmente a la finca de su cuñado en Santo Domingo de los Colorados a ayudar en la cosecha y traer algunos quintales de productos cosechados

(aquí lo vende). Le recibe a un precio más bajo de su costo (por el aporte de la mano de obra).

Los vecinos muy frecuentemente le piden herramientas prestadas, ella cuenta; "le presté el combo (herramienta de romper piedras) al esposo de la señora Rita y cuando me entrega me olvido acá afuera mientras estoy con las empanadas y se me roban por la noche. Estoy endeudada por prestadora". También María acostumbra a pedir prestadas herramientas (por ejemplo, palas) para hacer mejoras en la vivienda o el desbanque en el lote. Dice que puede pedir a cualquier vecino porque "me llevo con casi todos, pero más confianza tengo con los primeros que llegaron al barrio. A la señora de Calderón le pedí el otro día que me regale unas hierbas para hacerme un remedio para el dolor de cabeza". Los únicos con los que no se lleva en el barrio es con sus consuegros, pero antes del "problema" eran muy amigos y se ayudaban mucho. Cuenta los problemas que la hija tuvo con el marido: "ya me cansé yo de recibirle aquí aconsejarla. Ahora yo soy enferma no puede sufrir así". La hija ya no integra la red de ayuda familiar. Respecto a las mingas que se organizan en el barrio asegura que siempre asiste su esposo o ella: "mi esposo o me voy yo casi la mayoría de las veces, en la minga todos hechan pala o pico, (se refiere a hombres y mujeres) el domingo tenemos minga y va una sola persona de cada casa, cuando no puedo ir yo, va mi hijo, él va representando. Las mingas hacemos cada segundo domingo del mes".

Ella tiene una participación muy grande en la obtención de mejoras en el barrio, también en la prestación de ayudas, como objetos, dinero o consejos a vecinas. Esa participación ha consistido en integrar comisiones constantemente y sesiones de trabajo para lograr las mejoras colectivas.

Las ayudas son establecidas en función de las necesidades colectivas del barrio y las de la familia. Actualmente, forma parte de las comisiones encargadas de gestionar ante

las autoridades la disposición de fondos para obras del barrio: "hasta ahora van dando para las escalinatas, ya van a seguir trabajando, ayer me vine por la noche (de una sesión), mi marido no se opone porque estoy ayudando al barrio". No obstante, sostiene que hay maridos que no les gusta que participen en estas actividades. Entre las actividades en las que participó, constan las gestiones de las escrituras de la propiedad de los terrenos: "si hemos conseguido, claro que andamos bastante, hemos pasado mucho tiempo, a veces hemos pasado días enteritos, pero si hemos logrado, en la gestión de las escrituras estuvimos con varias señoras de aquí. Hemos andado entre todas con la señora Elvita, con la señora Angelita, con la señora Hildita, con la señora María y otras más".

María recurre a vecinos y éstos acuden en su ayuda también, especialmente, para solicitarle préstamos en dinero:

"Esos si han venido pero yo de mi persona no recurro casi a nadie, pero así hay gentes pobres les viene algún problema, entonces vienen y me dicen haga el favor présteme tanto, yo le voy a dar tal día, o también pagan intereses y dicen le voy a pagar el 10%, pero cuando son conocidos para que cobrar el 10%, sólo se les da la plata, pero se les ha hecho un favor". Sin embargo, no siempre los favores son retribuidos: "ahora estoy sin poder cobrar una platita que presté, no se que pasa ya son unos dos meses y para quince días nomás era, y no me vienen a devolver. Pero, esa es la primera vez (que no le devuelven)".

El núcleo familiar: madre, padre y cuatro hijas, se desarrolla en base a un proceso de ayuda mutua de forma sistemática. La ayuda de los familiares externos del núcleo familiar (hijos casados) tiene el carácter de eventual y en situaciones críticas. En cuanto a las ayudas que se hace entre vecinos, ella explica los lazos que los une: "con las señoras que más nos hemos llevado, es aquí con la señora María, con la señora Mercedes, con la señora Elvita y otras más. Todas ellas son las casi primeras que vivimos aquí y nos llevamos hasta ahora. Reconoce que desde el principio de vivir aquí se creo la amistad. "La señora Irmita es de Loja, la señora Olquiña de Cotocollao, la señora María es del norte y la señorita Aidita de Riobamba, pero la amistad empezó en el barrio. Tenemos amistad porque andamos juntas en las comisiones y en todo esto".

La lucha por obtener mejoras en el barrio ha unido a los vecinos, según ella, en ese caso tampoco hay dudas acerca de

la persona que pide o dá ayudas, es María, incluso es la que sostiene la red interna familiar que funciona con los hijos casados y las hijas solteras; ella asumió el trabajo de la hija en el Molino, mientras ésta fué a dar a luz.

Caso C

Luisa de Castro

Las ayudas mutuas se realizan con la familia del esposo que está en Loja. El presta ayuda en las épocas de cosecha:

"si claro, él va a ayudar en la cosecha, sea de maíz, arveja o café, y de ahí vuelta cuando vuelve siempre le mandan cualquier cosita que se ha cosechado; fuera de esa época también mandan de repente cuando viene alguien, ahora mismo vino una sobrina y mandaron algunas cositas". El esposo va en vacaciones a ayudar a los padres en las cosechas.

"Si mis suegros, de repente, cuando vienen o alguien de allá viene nos mandan alguna cosita, ellos vienen cada año, ahora en las vacaciones de los chicos mi marido también va a tomar vacaciones en la fábrica y se va con ellos a donde sus papás, yo me quedo aquí porque no hay como dejar la casa sola".

Con el hermano del esposo que también vive con su familia en el barrio, hay intercambio de trabajo en las viviendas cuando se efectúan construcciones o reparaciones.

Cuando Luisa recién llegó a Quito se alojó donde una tía que le consiguió su primer trabajo como doméstica; ella a cambio le ayudaba a la tía en los quehaceres domésticos. Actualmente, Luisa aporta algunos productos de sus siembras en el terreno en que se asienta la casa, de éstas pequeñas cosechas hace también intercambios, cuando cosecha coles le manda algunas a su vecina y ella lo hace de igual forma.

Lo más significativo son las ayudas en obras de construc

ción, cargar materiales o remover y botar tierra. También se observa un intercambio bajo la forma de préstamo de herramientas: "en la parte de adelante porque se nos iba a ir la casa para abajo, entonces tuvimos que hacer el muro, si se le contrató al maestro, pero siempre hay que ayudarlo, hay que cargar o para lo que necesite él, para que se haga más pronto; los vecinos si ayudan cuando hay que botar tierra, si los más conocidos al igual que cuando ellos necesitan nosotros también vamos a ayudar. A mi cuñado le ayudamos en la construcción, él también contrató maestros pero el día sábado íbamos todos a ayudarlo, si siempre que los vecinos llaman, así por ejemplo a una minga para hacer la loza y a las mingas que llama el comité barrial, nos vamos, a veces cuando él no está me voy yo, el trabajo en las mingas se hace iguales y a veces hasta los hombres para ese trabajo son más cobardes que las mujeres".

Siempre que falta alguna cosa para la comida, Luisa pide prestado y retribuye también. Por ejemplo, el otro día le faltó sal a ella y a su vecina le faltó papás: "cuando hace falta algo, pido a las personas más conocidas, a mi cuñada que vive aquí y a otros vecinos. Si pido prestado devuelvo para cuando necesito vuelta poder volver a pedir; pido lo que se necesite puede ser plata, si falta se pide, se pide préstamos o algo para la comida".

Luisa tuvo alojados en su casa, en una época, a los suegros que le ayudaban mucho. La suegra con los quehaceres domésticos y el suegro con los sembríos. También tuvo en su casa a su madre, después del último parto y le ayudó bastante. Pero no quiso quedarse más tiempo. En partos anteriores tuvo una sobrina para ayudarlo (a estos parientes ellos ayudaron en la construcción de su vivienda en el barrio).

"Mis suegros habían vivido con nosotros algún tiempo. Para mí, era mejor, pero por unos meses nomás, porque ellos no se enseñaron en la ciudad, cuando estaban aquí mi suegra me ayudaba con los chicos, pero mi suegro no se enseñó, ellos prefirieron regresar a la tierra, porque allí tienen sus plantitas".

"Sólo en la última quaquita vino mi mamá y estuvo un mes y medio aquí. Antes yo trabajaba hasta cuando me iba a la maternidad, después que tenía a los guaguas venía mi patrona mismo a buscarme para que regresase a trabajar; una sobrina de mi marido me daba para que me ayudaba los primeros días en los quehaceres. Mi mamá pasa temporaditas conmigo y temporaditas con mis ñaños".

Con el vecino de al lado, que es nuevo en el barrio, se ayudan en el cuidado de las casas; ellos le cuidan entre semana y él les cuida los fines de semana cuando desean salir.

"Una vez salimos todos, eso era un domingo, y dejamos al vecino de aquí al lado encargando para que nos cuide. El sólo viene los fines de semana. El estuvo por pasarse, pero después dijo que no, porque es muy lejos".

Los lazos de parentesco y de vecindad son la base de las ayudas en que participa Luisa de Castro.

Entre sus vecinos recurre a los que llegaron primero al barrio y con los cuales se conocen desde entonces. Con ellos "hay más confianza", asegura. Cuando decide solicitar ayudas les pide a los vecinos que son más conocidos, cuando ellos no cesitan también se lo piden. "Prefiero recurrir a vecinos y amigas que a parientes, porque a veces, si uno pide a parientes ellos están de mal genio. En cambio, aparte es más fácil". No obstante, mantiene relaciones de intercambio con una cuñada que vive en el mismo barrio.

Pertenecer a la misma provincia (origen) no lo considera un factor de colaboración y ayuda, ello porque "no son del mismo barrio" (de allá).

Considera que más cosas en común tiene con los primeros moradores del barrio (aquí), porque pasaron dificultades juntos hasta conseguir las mejoras.

"Sí, claro con la señora de don Mena y otros que fuimos los primeros cuando llegamos aquí éramos pocos, con los antiguos nos llevamos más".

Luisa tiende a recurrir más a los vecinos y amistades que a su familia para solicitar ayudas. Mercedes, Enma, Ira, Eva todas ellas son antiguas moradoras del [?]barrio. También recu-

re a su cuñada que en tiempos más recientes se vino a vivir al barrio.

En casos de necesidades mayores el esposo recurre a su patrón en la fábrica y solicita un préstamo en dinero. Para construir el muro de contención, solicitó 20.000 sucres.

Además, Luisa estima importante tener un "espacio femenino" donde distraerse, contarse problemas y pedir consejos:

"más confianza hay entre mujeres. A veces, una quiere contar alguna cosa y tiene que tener confianza para poderlo hacer. La confianza es con el tiempo por lo que uno ya se conoce".

También se prestan dineros en pequeñas cantidades.

Acerca de las ayudas considera más fácil pedir a las mujeres de su círculo de relaciones, porque considera que la mayor amistad y confianza existe con ellas, antes que con las parejas.

Ambos jefes de hogar participan activamente en los intercambios. Ella interviene para solicitar "pequeños favores" relacionados con las comidas y la vida diaria. Cuando se trata de colaborar o pedir ayuda para construcciones u obras, van los dos. Cuando el esposo tiene turno en la fábrica, ella va sola. En las mingas barriales también participan. Si el esposo está trabajando, va sola.

Caso D

Mercedes Fernández

Mercedes es madre soltera. Participa activamente en redes de ayudas mutuas en el barrio; las ayudas parten de re-

laciones de parentesco, de vecindad y de amistad.

A Mercedes el padre le trae regularmente alimentos del campo: leche, queso, choclos y algo de fréjol. Las cantidades son más bien pequeñas y sólo alcanzan para el propio consumo. También le ayudó en la construcción de la casa: "cuando recién compré el terreno, mandé llamar mi papacito y él vino, enseguida. Siempre me ayuda a mí, como me ve sola, yo cuando tengo le doy, si quiera para el pasaje, pero cuando no tengo le digo: papacito en otra vez le he de dar".

Para la construcción de la casa "mi papacito vino a ayudarme a trabajar porque aún contratando a los albañiles yo he trabajado al igual que ellos; hay que poner material en el puesto. Vinieron también mis hermanos a ayudarme". Mercedes siempre que puede le da alguna plata a su padre y a los demás familiares los retribuye ayudando, por ejemplo, en la construcción de la vivienda de su hermana.

Las vecinas -algunas- le prestan dinero con un interés del 5%. Una de ellas le prestó al 10% y no le volvió a pedir.

Otras amigas no le han cobrado intereses. "Una amiga me prestó 3.000 sucres pero al 10%, me dolía pagar tanto. Entonces vendí algo mío y le pagué los intereses y la plata. Doña Elena también me prestó plata, 15.000 sucres pero al 5%. Elena va mucho a su casa, conversa y se aconsejan .

Siempre que cosecha choclos u otro producto le manda a sus vecinos, amigos: Elena, Lupe, etc. También recibe estos regalos. "Vea el zapallo que me regaló la señora González".

La señora de la tienda también la ayuda, pese a que se conocen poco tiempo:" pero en ese poco tiempo la señora se dejó comprender y le puedo ir a pedir cualquier favor que esa señora no me niega." La otra vez tenía una plata que ir a pagar, unos 1.500 sucres y me faltaban unos 600 o 700 creo que era. Me voy corriendo donde ella, entonces ahí me hizo el favor rápido ella. Me voy por herramientas, ella me presta en seguida".

Explica que está con una cuenta atrasada allí mismo en la

tienda: "tengo fiado, y me vengo atrasando en la tienda en la primera comunión de mi hijo, ahí me endeude en la tienda, la señora es buena".

Mercedes le manda alguna cosita que cosecha y le escucha cuando cuenta sus problemas con el marido, y le indica a la señora de la tienda: "lo ha enseñado mal usted, porque no le da ni para la comida de él mismo".

Con la señora Gonzalez, con Elena, además de su padre, conversa sus problemas personales. Para el parto de su hija, algunas vecinas la acompañaron y atendieron: la señora Elena, Miche, Mariana y otra amiga de El Bosque. También su hermana -pese a que trabaja- la ayudó bastante.

En el primer parto -de Carlos- el padre del niño, ofreció pagarle a la hermana de Mercedes, para que la atendiera. Pero esta lo hizo sin cobrar.

Cuando estuvo con colico al hígado, mientras esperaba familia, el padre de una amiga -doña Elena- la atendieron y llevaron a la Clínica. También su hermana y una vecina la ayudan con consejos, cuando tiene problemas personales o "penas".

"El me dijo que trajera una persona, pero yo ni para comida tengo, peor para pagar otra persona. Entonces, vinieron doña Elena, la señora María y doña Miche, ellas me atendieron. Después del parto de mi hija yo siempre que puedo algo hago por ellos o le mando alguna cosita".

"Sabes que justo llegó mi papacito y me dió en esa semana dos veces colico al hígado, en la última vez yo ya era más mal, entonces me llevan a la maternidad para ver como estaba yo y la criatura, yo lo que decía es que me lleven al hospital de acá abajo, me decía doña Miche, la señora Elena, la señora Marina, huy ya se me hicieron gente rapidito toda la mañana, porque toda la noche yo amanecí más muerta que viva, entonces doña Miche le avanzó a verle a mi hijo en la esquina buscando carro para llevarme, entonces ahí es que mi papacito y doña Elena me fueron a dejar en la maternidad".

"Me llevó aquí, como para yo conversar mis intimidades, cuando viene mi ñaña le converso a ella, cuando viene doña Miche le converso, y así a

doña Elena y así me hacen pasar las penas, y así cada que viene mi papacito".

Otras vecinas le prestan herramientas y materiales de trabajo, cuando se trata de construir o arreglar su vivienda. "Si he pedido y dado favores insignificantes como materiales de construcción, herramientas para la construcción, no se me ha negado. Yo siempre que puedo hago también el favor, porque cuando se hace un favor se paga con otro favor. Con todos, pero claro, los primeros que me he llevado aquí es la señora Elena, doña María y otros que fuimos los primeros".

Además de los vecinos del barrio, Mercedes tiene buenas relaciones con moradores del barrio vecino donde tiene otra casa y vive su hermana, y con amigas del centro.

Caso E

Margarita Ruiz

Margarita ha tenido mayor ayuda antes de vivir en este barrio. Primero, cuando soltera, fue a vivir con una amiga que le consiguió un trabajo. Ella le cuidaba los guaguas y le ayudaba en los quehaceres domésticos, también le dió consejos, los cuales se arrepiente de no haber seguido. Fue a vivir con una amiga en un cuarto, esa amiga era como hermana, ella misma "me dió consiguiendo trabajo". "mi amiga me aconsejaba que no fuera con él (su marido). Yo le ayudaba, ella tenía dos guaguas y también trabajaba".

En Santa Anita (barrio vecino) recibió ayudas de la enfermera del ambulatorio, de la cual se hizo comadre.

"Si, ella es mi comadre, por el guaguito que murió, cuando estuvo bien mal el guagua, el padre dijo que le iba a hacer el bautizo ahí mismo y que si viviera la guagua regresase vuelta para hacer otro bautizo, sino ya estaba bautizado con esa agua bendita que le puso, entonces, ella le amarcó el guagua, después como se murió, mi marido no le considera comadre, pero yo si, mi marido no la quiere ver, pero yo la quiero mucho, yo sigo tratando a ella de comadre, pero él no, cuando vivía allá cualquier cosa, cualquier problema que tenía me ayudaba, ella siempre trataba de llevarme

al doctor cuando yo necesitaba, o los guaguas, por cualquier otra cosa me ayudaba". Dice que en una ocasión su comadre le ha dado hasta víveres, pero ella no ha tenido como retribuirle.

Aquí en el barrio, Margarita mantiene amistad con su comadre. "La comadre Mechita me ha conseguido en el Voz Andes turno".

Asegura que no se lleva con nadie. "A veces por arriba así nomás para conversar, con la señora de la tienda a veces voy a conversar, con ella me llevo un poco. Con los demás no. Cuando voy a comprar así nos quedamos conversando, la señora de la tienda a veces me voy a fiar".

Ella "acostumbraba fiar" con la señora de la tienda, pero "se resintió cuando le fue a cobrar" (cuenta la señora de la tienda) por ese hecho, le cortó esa ayuda, además era utilizada para contar sus problemas o conversar. Una vecina le consiguió trabajo cuando regresó de la Maternidad "si casi enseguida me dijo la vecina que había una casa que querían para lavar, y así me fuí".

Margarita dice que sólo conversa sus problemas cuando "hay confianza" porque hay cosas que "uno se hace saber". Explica que hay problemas que tiene vergüenza de contarlos y que otras personas se enteren.

Con los "empleados" de la ladrillería tiene ciertas relaciones de ayuda (los empleados vivían en el terreno contiguo donde están los hornos). Pero ella, guarda cierta distancia: "yo no podía ver como le pegaba duro el marido, le escondía a ella y le hablaba a él" (eso pasó algunas veces en que el empleado "chunado" golpeaba a su pareja). "Ella (la mujer del empleado) me enseñó un remedio para que la quagua ya no vuelva a enfermarse cada rato, que le haga picar en las nalgas con una abeja".

El marido también recurre para ayudar a la familia, pide prestada plata al hermano cuando necesita para alguna emergencia y no tiene de la ladrillería (por ejemplo, cuando ella fue a tener el último guagua).

Las ayudas en ese caso se dan al interior de la familia, sea en la producción (ladrillería), en la construcción de la casa, en cuidar un guagua, o hasta dar consejos.

Cuando Margarita se fué al hospital a operarse de un tumor en el ojo, dejó su guagua a cargo de la hija. "El doctor me mandó a la casa a dejar encargada a cualquiera la guagua y que regresara al otro día. Yo vine a la casa y le dejé dicho a mi hija que siempre le cambiara los pañales, que le diera la mamadera y que cuidara a la guagua". Según cuenta Margarita, la hija no la ha seguido mucho las instrucciones porque cuando regreso del hospital (dos meses después) la hija estaba "casi muerta".

En la construcción de la vivienda, aparte de un albañil contratado "todos ayudamos, desde los guaguas pequeños hasta los grandes".

Le aconsejó a su hijo: "le dije a mi hijo que ya no trabaje con el (su marido). Le trata muy mal, le he dicho que busque trabajo en la Coca Cola donde tiene un amigo, (vecino de enfrente) que le dijo que va a ver si le da consiguiendo".

En los últimos partos, la hija mayor le ayudó en el período post-parto. Cuando estuvo en la Maternidad "me fueron a visitar, todos dejaban algo, hasta los empleados que trabajan con él en la ladrillería, los vecinos, unos dejaban 100 sueros, el otro menos y así fui juntando, de eso le compre ropita usada de una señora que vende y lo demás dejé para comprar la leche".

Respecto a las ayudas comunales que ofrece la familia, se cuenta la participación de su esposo en las mingas: "el nomás va a las mingas, a las sesiones tanto barriales como de la escuela de los niños también" (ella no participa).

Caso F

Rita Salcedo

Durante ciertas temporadas pasó alojada en la casa de los padres de su primer marido. Generalmente, cuando se tra

taba de ir a dar a luz, recurría a sus suegros que la alojaban en casa. También vivió tres meses en la casa del hermano, aquí en Quito. Una tía de su primer marido le daba unas piezas en alquiler.

Con la "señora Marinita me llevo, pero con todos saludo. Pero así para ir molestando no, mejor me voy donde mi hermano. Pero si, algún favorcito donde la señora Marinita. Ella también es buena con nosotros, sabe ayudar a ver los guaguitos".

Rita siempre le manda o da ayuda a su vecina Marina. Son víveres o "le da tejiendo" alguna cosa.

Su hermano administró la construcción de la vivienda de Rita Salcedo, sin cobrar nada. Cuando Rita tenía días libres del trabajo, ayudaba a lavar la ropa en casa del hermano y no cobraba. También ayuda en la finca del hermano cuando se necesita para la cosecha.

A su actual suegra y sus hijos le han dado la casa para que viva sin pagar alquiler. "No ve que aquí le tenía a la mamá cuando yo tenía el salón y cuando ya estaba la casa acabada, ellos estaban viviendo aquí en la casa".

El piso de abajo está alquilado a una comadre de su marido. "Así mismo por ayudar le damos unos dos cuartitos por 400 sucres. De ahí me han pedido otras personas que le arriende que me dan 1.000 sucres. Ellos en cambio son ahijados de él, por eso, él no quiere arrendar a otras personas".

Una sobrina de Rita Salcedo cose ropa para la familia sin cobrar nada.

Rita recibe consejos, avisos y asesorías en diversas ocasiones. Cuando estaba separada del primer marido, los suegros

y la madre: "bueno, cuando se reunieron todos diciendo que como va a ser posible que estemos separados, entonces yo me fui a Babahoyo para hacerle separar de esa mujer. En otra ocasión "que yo estaba en Cuenca, después de dar a luz llega un telegrama de la tía de él, que vive en la Floresta, y decía que venga la Rita lo más pronto posible porque él ha de

saparecido del cuarto. Mi suegro me da para el pasaje y vengo".

Cuando se enteró que su primer marido estaba con otra mujer: "entonces me voy donde mi hermano y le digo, ñañito ahora que hago, entonces se juntan primos de él y dicen vamos todos a darles duro a él y a ella. Entonces nos vamos yo, mi cuñada, mi hermano, todos a darle una pisa". La tía de su primer marido, que vive en la Floresta, "se lleva bien conmigo. Ella misma me decía, mejor cácese Rita". Cuando conoció el actual marido su hermano le dijo a él "usted sabe que mi hermana es casada. Si la quiere, puede casarse el civil, entonces hace el trámite del divorcio".

La inversión de sus dineros ha hecho con la asesoría del hermano. Ella dice "sí, él es peor que padre. Si no hubiera sido por él, la plata nos hubiéramos malgastado y no hubiéramos tenido nada. El me decía, Rita, si tienes cuidado miya, voz eras de mala suerte. No ves como te botó el otro marido y ahora este también te bota, no quiero. Cuando ya están las escrituras te voy hacer en tu cabeza todito, entonces nos vamos a firmar las escrituras. Mi hermano va a hablar con la señora Orfa que por favor me diera sólo en mi cabeza. "Es casada sí, pero ella tiene la cédula de divorciada".

Ella también presta asesoría a sus vecinas: "no hay tiempo, no hay lugar. Cuando pasaba aquí, venía la señora Elena, la señora Mariana, les enseñé a tejer, les enseñé puntadas. Bueno, con ellas si me he llevado".

Refiriéndose a los suegros del primer matrimonio: "mejor allá donde mi suegra. Ella era bien buena, para decir hasta la ropita me daban". Mientras estuvo sola Rita, contó con el apoyo moral y económico del hermano. "Cuando yo vivía solita en la Floresta, él compraba el arroz, azúcar, apenas la mujer se iba al centro, él venía con lo que quiera. Semanalmente me daba y no me faltaba nada. Así, cuando él venía yo sabía estar triste, "toma mijita", ya me daba 500 sucres, 300 sucres o cualquier cosita me daba. Ahora también es bueno. Cuando toca las cosechas como tiene un terrenito en los Chillos, de ahí viene zapallos, choclos, sambos, viene todo para la casa, es bien bueno. Así mismo, cuando le toca la deshierba, dice "vamos", ahí si vamos (a ayudar)".

La tía del primer esposo la ayudaba mucho: "imagínese, me daba la lista de útiles, cocía y se iba con todo a comprar. Sólo este año. Ella ha dado la educación para el grande, toda la escuela para que también".

La recepción de ayudas y/o el aporte de Rita ha sido constante. La relación con sus parientes, confirma esa aseveración.

Allí están incluidas las ayudas recibidas del hermano, de la tía y de los suegros del primer matrimonio. Su madre no le ayudó a Rita cuando recurrió a ella.

"Mi hermano es como mi padre, tutor de mis cuatro hijos. No ve que mi marido me metió juicio queriéndome quitar a mis cuatro guaguas. Mi hermano gastó como 12 mil sucres sólo para hacerle tutor de mis cuatro guaguas. Por eso él ve todo por nosotros. El un varoncito y la Veleria son ahijados de él". En este caso, la reciprocidad se ha dado, pero ella ha dado menos de lo que recibe del hermano. Han reforzado los lazos de parentesco con el compadrazgo.

Con sus vecinos del barrio, el marido de Rita mantiene un intercambio de pequeños favores como préstamos de herramientas recíproco con la familia Salcedo y otras del barrio.

A las mingas del barrio van Rita o su marido. Si ninguno de los dos puede, asiste el hijo mayor en su representación. Los hijos mayores participan en una red interna familiar con la madre.

Resumiendo Rita Salcedo siempre ha solicitado ayuda a personas con quienes mantiene lazos familiares. Durante su primer matrimonio recurría a los padres de su marido, a una tía de él y también a su hermano. Tiene una relación muy estrecha con una vecina que ella considera "de más confianza". Adomás, esa vecina vive muy cerca de su casa.

Caso G

Patricia Moreno

Patricia explica que en ese barrio no tiene ningún tipo de relaciones de ayuda, porque las relaciones que tiene son sólo formales: "pero así de buenos días, cómo está y de eso no ha pasau

do. De vez en cuando conversar, pero no tengo mucha amistad con ninguna".
Agrega la razón de su reticencia a solicitar ayudas: "yo no les conozco mucho, me parece que no son tan de confianza como para pedirles algo".

En el barrio que vivía anteriormente sí tenía amistades y podía pedir cualquier favor o préstamo. Cuando trabajaba de lavandera, a veces recurría a una vecina que le veía a las niñas pues quedaban solas en la pieza que ocupaban. Eso era mientras vivía en El Camal, "pues ahí sí había confianza".

"Así cuando necesitamos algún alimento o plata allá nos pedíamos, haciéndonos el favor". En el barrio de El Camal tiene amistades con quienes intercambia ayudas y favores. Por esa razón desea retornar a ese sector. Allá cree que podría retornar al trabajo que hacía anteriormente y así aportar recursos a su familia. Habitualmente recurre a ayudas de sus anteriores amistades de El Camal, hace las compras en ese sector y "me voy como tengo mis señoras que me conocen y dan de todo".

Las ayudas para Patricia, aparte de las de su antiguo barrio están vinculadas a familiares. Sus hermanas, tanto las dos que viven en Quito, como las que viven en Alausí. Una de las dos hermanas cose ropas y no le cobra la hechura; la otra le acompañó a la maternidad, la otra le tuvo en la casa en Alausí hasta que diera a luz la primera hija; también una de las hermanas se hizo cargo de cuidar de su hija para que ella pudiera trabajar.

"Entre las hermanas siempre nos hemos ayudado, si, hasta ahora nos ayudamos cuando una le trae, también una le da algo".

"Ella nació en Alausí allá me fui a dar a luz, después regresé a Quito con ella (se refiere a la niña mayor que tuvo cuando era soltera). En Quito para trabajar cuando tenía la bebé se me hizo más fácil como yo vivía con mis hermanas, entonces ellas me cuidaban y así yo les pagaba algo. En la otra niña él no pudo acompañarme porque no estaba aquí, le tocaba el turno de la noche, ahí me fui solita donde una de mis ñañas a dejarle a la niña, y allí me acompañó ella hasta la maternidad"

"Si, siempre nos manda mi papi algo y aquí nos repartimos todas las tres (hermanas). Cualquier cosa nos manda por ese cariño que nos tiene. Yo no se hacer nada de costura, les compro hecho donde mi hermana como ella es costurera, ella me vende la ropa hecha y no me cobra la hechura".

Para conversar también busca a sus hermanas o amigas del otro barrio. Cuando necesita un préstamo en plata el marido pide a sus amigos o compañeros de trabajo. La condición de inquilino en el barrio hace que ellos no sean socios del comité barrial, tampoco tienen obligación de participar en las mingas, ni son invitados a las asambleas. Por lo tanto, en las actividades barriales no participan, sólo en una ocasión asistieron al cine de la casa barrial porque fueron invitados.

6.3. Comparación y análisis

Si retrocedemos a los tipos de ayudas que presentan los casos, vemos que son numerosas y diversificadas las ayudas que se dan o usufructúan. Donde se concentra el mayor número de ayudas es en los servicios prestados o dados. El caso G, resalta por el bajo número de ayudas; si consideramos las ayudas en el barrio encontramos que son prácticamente nulas. Eso se debe a que pertenece a una minoría de inquilinos en el barrio (del 10 al 20% aproximadamente) a eso se agrega la presencia reciente en el barrio. Las ayudas con

que pueden contar son externas al barrio, y por lo tanto, dis-
tantes físicamente.

Los casos A, B, C y D son unidades domésticas que han lle-
gado en la formación del barrio, como una de ellas cuenta: "no
sotros somos de los primeros, cuando llegamos esto era puro bosque". Ese
hecho le da a sus integrantes mayor fluidez, posibilidades y
oportunidades de obtener y dar ayudas. Eso no significa que
la intensidad de las ayudas fuera del barrio no puedan existir.
En los casos B, C y D son significativas. El caso E, pese al
grado de necesidades no recibe muchas ayudas. En el caso F,
se dan ayudas dentro del barrio, pero no en gran número, lo que
quizás ha sido compensada por las ayudas de afuera.

Las relaciones que condicionan o determinan ese proceso
de ayudas, la de parentesco está presente prácticamente en to-
dos los casos, sea actualmente, o en algunos momentos de la vi-
da de esas personas. Llama la atención que en el caso E, esa
ayuda sea exclusivamente del lado de la familia del marido.
Eso quizás se deba a que en el familia de ella ha habido un de-
terioro de las relaciones por circunstancias vividas.

En todos los demás casos las relaciones de parentesco son
fuertes y constituyen base de muchos intercambios y ayudas. Mu-
chas veces, el factor parentesco, se añade a la vecindad o pro-
ximidad geográfica, acercando así más las relaciones y facili-
tando el referido proceso. Entre los casos, tenemos ejemplos
-parientes que también son vecinos- en la mayoría de los casos
(caso A, B, C, D y F). Las ayudas solo entre vecinos son muy
fuertes en casi todos los casos, -A, B, C, D y F- (con un núme-
ro reducido de vecinos) sin que exista relaciones de parentes-

co. Las ayudas basadas en relaciones de compadrazgo o amistad en los casos estudiados coinciden con las relaciones de parentesco y/o vecindad. Una forma de fortalecer lazos ya existentes, en los casos estudiados es "hacerse compadres".

Existen determinadas condiciones para que se den ayudas además de lazos de parentesco y/o vecindad. En todos los casos se expresa la necesidad de la "confianza" para pedir o prestar ayuda. Ejemplo, el caso G dice: "cuando no hay confianza no hay como pedir un favor. El caso C dice: "si les pido cualquier cosa y ellos también porque hay confianza".

La determinación de la existencia o no de confianza depende de factores subjetivos, pero también algunos objetivos. Los casos A, B, C, D, F y G tienen confianza en personas ligadas por lazos de consanguinidad o parentesco, pero ninguno considera ese el único medio de obtener confianza. La cercanía física agregándose a ese factor el tiempo, aunque se viva cerca es, un elemento considerado de importancia, pero matizado por el compartir una misma situación. Por ejemplo los casos A, B, C, y D han llegado al barrio y han compartido con otros moradores las luchas por lograr las mejoras que hoy existen. Ese "compartir" una situación tiene que ver con su condición socio-económica. Esta circunstancia ha influido en el grado de confianza que puedan tener entre sí.

El hecho de la procedencia de la misma provincia no fue considerado importante en el establecimiento de un mayor grado de confianza en los casos estudiados.

Cuando analizamos la existencia o no de reciprocidad en las ayudas expuestas encontramos una mayoría de casos de reci

prociudad, tanto entre parientes como entre vecinos. Eso porque, se da un flujo de bienes y servicios en ambos sentidos. En estos casos se puede hablar de la existencia de redes ya que se trata de intercambios que fluyen en dos sentidos, de forma intermitente y se da dentro de un marco de una relación social establecida.

En cuanto a la equivalencia del intercambio, no se da en algunos casos, como por ejemplo, el caso F, pero ese hecho no significa que no es vista una reciprocidad, sencillamente, se trata de intercambios con valores de mercado distintos, pero que pueden tener valores afectivos imponderables. Distinto es el caso E, en que recibe ayudas en una relación de compadrazgo unilateral, o sea, solo hacia la mujer del caso E, sin que haya la posibilidad de retribución. En ese caso, la ayuda adquiere más bien un carácter asistencial o paternalista. Una cierta unilateralidad parcial se encuentra en otros casos (B y F) en determinados períodos (de crisis en el caso F, y de "retribución" de hijos adultos en el caso B) en relaciones de parentesco.

En las relaciones de vecindad existe reciprocidad en los siete casos estudiados (el caso G en el barrio anterior existía, aquí existe ausencia de ayudas). Podemos hablar entonces de la existencia de redes de intercambio de bienes y servicios compuestas por vecinos en que participan activamente los casos C y D, en menor grado los casos A, B y F y una participación muy esporádica del caso E. Las redes de parentesco se componen de redes de familia extensa que comparten el terreno pero

sin gastos comunes -A y B-. Los casos C y D mantienen un intercambio de ayuda mutua con parientes que están en el campo y otros que ya emprendieron el proceso migratorio. Intercam_{bio} de ayudas también mantienen con parientes en la ciudad los casos F y G.

Finalmente, tocamos el punto de la persona que toma la iniciativa en el establecimiento de ayudas en la vecindad, en todos los casos la iniciativa es de la mujer, en algunos (C y F) es de ambos. Son cinco los casos en que es la mujer la que toma la iniciativa en las ayudas con lazos de parentesco (A, B, D, F y G). En el caso C, son ambos, y en el caso E, es el hombre. Eso nos podría llevar a ratificar la idea de que es la mujer la que sostiene los mecanismos de ayuda tanto en lazos familiares como de vecindad. Por ello, el paso siguiente en esta investigación es analizar el aporte efectivo de la mujer dentro de las estrategias de sobrevivencia.

7.- Las estrategias de sobrevivencia y el aporte de la mujer

7.1. Contenido

En esta parte hacemos una globalización de las estrategias de subsistencia creadas o adoptadas por las mujeres de nuestro estudio. Anotamos problemas ya abordados en otra parte del estudio y nuevos enfoques desarrollados, tratando de aclarar los "comportamientos encaminados a asegurar la reproducción ^{re}material y biológica del grupo" (Rodríguez, Daniel, Revista Demografía y Economía, Vol. 15, No. 2(46), Colegio de México, 1981, p. 238).

Estos comportamientos son en algunos casos deliberados y en otros no, y en general, buscan obtener la reproducción como grupo. La forma como lo hacen, se podrá ver en la exposición de los casos: "es una combinación de varios elementos que trascienden las formas capitalistas de reproducción de la fuerza de trabajo" (Sáenz y Di Paula, op. cit. p. 151). La ubicación de clase o de fracción de clase se encuentra hecha en la medida que los casos están ubicados o pertenecen a un sector popular determinado, por lo tanto, son las estrategias de ese sector las que tratamos. Los condicionamientos de nivel global están dados por el "estilo de desarrollo" vigente en el país y en la región.

Por unidad doméstica entendemos al grupo "habitacional que enfrenta conjuntamente la reproducción al compartir parcial o totalmente las instancias de ingreso-egreso necesarias para la reproducción ampliada" (Sáenz y Di Paula, op. cit. p. 155).

En los "componentes" de las estrategias seleccionamos los elementos más importantes. Estos son: la constitución de la familia; la procreación o número de hijos; el aprovechamiento del espacio; la educación de los hijos y la función de la mujer. Estos temas están matizados por los componentes generales de las estrategias donde hay elementos que se constituyen en recursos de las unidades domésticas, sean ellos monetarios o no, provenientes de una inserción en el mercado de trabajo, producción doméstica o, aún, recursos públicos que se logra captar en las unidades domésticas. En este último sentido,

resaltamos la actuación de los pobladores ante organismos públicos para lograr "mejoras" que han tornado "habitable" el barrio, con ciertas condiciones mínimas que no existían al principio.

Los elementos tomados aquí no son exclusivos desde el punto de vista de una estrategia, por ejemplo, el número de hijos tiene otro tipo de condicionamientos, sean ideológicos, morales, etc.

Nuestra unidad de análisis -la mujer- se justifica aún más por las evidencias de que, en las situaciones de crisis o de falta de recursos cotidianos para la subsistencia, ella demuestra una "ingeniosidad asombrosa" para enfrentar situaciones y organizar la unidad doméstica de forma tal que se garantice la sobrevivencia del núcleo. Entre estas estrategias figura: la disminución del gasto familiar, la reorganización del grupo residencial, la organización o participación en redes de ayudas mutuas. Un último elemento es la tentativa de identificar las estrategias existentes en los casos como pertenecientes al contexto urbano o como traslado de estrategias rurales hacia la ciudad.

7.2. Descripción y narraciones

Caso A

Martha de Calderón

Cuando se casó Martha su esposo trabajaba en la zona en que vivió como peón. No tenía propiedad pero ella sí: "si, la tierrita que tenemos allá era herencia mía nomás, cuando ya nos casamos se quedó de él también, o sea, de los dos y ahí trabajamos durísimo con hacha y machete".